

CONVERSAR LOCALMENTE, ACTUAR GLOBALMENTE

LA ACCIÓN CREADORA

Y LA PALABRA CREATIVA

DIONISIO ROMERO VUELVE A LA CARGA Y, DESDE SU VISIÓN PERENNALISTA, NOS ALERTA DE QUE LA SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS ACTUALES TIENE QUE VENIR DEL DIÁLOGO Y DE LA ACCIÓN AL UNÍSONO.

EN EL RELATO BÍBLICO SOBRE EL ORIGEN DE LA CREACIÓN, Yavhé crea con dos modos engarzados y complementarios; con la palabra creadora, y con una labor artesanal y activa como alfarero y jardinero. Los dioses griegos, los hopis o los dinkas de Sudán y muchos más... crean también con sus manos al hombre. Vemos en estos relatos del origen las dos economías creativas de toda obra: la palabra que orienta y planifica con su poder pasivo y la acción artesanal, fáctica y activa. Y estas dos entidades son inseparables desde el inicio del mundo. La palabra se extiende en las conversaciones de lo vivo, como una red invisible a lo largo de la historia del hombre, en ella piensa, se emociona y aprende. El cosmos es sostenido gracias al diálogo incesante entre las inteligencias. El aspecto formal o corporal no

se debe interpretar como secundario como hacen ciertas perspectivas demasiado esencialistas; dado que la forma es nuestro pasaje de experiencia, es la materia donde estas palabras se escriben y, lo que es más significativo, donde estas palabras son leídas. Sin el hacer no hay pensar, sin la artesanía no hay arte y sin obras no hay conversación y por lo tanto no existe el séptimo día, el Sabat, el descanso de la obra realizada.

FRANKLIN, MASSACHUSETTS

Permítanme esta introducción de carácter mítico para iniciar esta breve reflexión sobre la importancia de una correcta acción en el mundo, sobre la profundidad del hacer, sobre el elogio de calzarse para dar el primer paso en un viaje de mil pasos. Todo esto a propósito del proyecto que empieza a circular por algunos países llamado "pueblos en transición". Nos cuenta Amory Lovins que en Franklin, un condado bastante pobre de Massachusetts, por los años 70, un grupo de cincuenta hombres preocupados por el consumo energético y su futuro tomaron conciencia de que, juntando el gasto de consumo energético al año de todo el condado, se llegaba a la cantidad de 12 millones de libras. Ante esta evidencia, salida de una simple operación aritmética, inicia-



Foto: Claus Winkosh

Miembros de un movimiento de ciudades en transición andaluz se reúnen para dialogar y actuar...

ron un programa colectivo de ahorro y de reinversión de los recursos en programas locales; así, el dinero que iba a las grandes corporaciones o viajaba a otros países... se utilizaba en generar energías blandas, en bienes comunales y en empleo. De esta historia, cargada de sentido común y sugerencias para otras comarcas, quiero resaltar un par de aspectos que me parecen importantes.

Es posible que estos señores no conocieran la obra del economista discípulo de Keynes, el doctor Schumacher. Cuando el famoso economista, reconocido mundialmente por su libro *Lo pequeño es hermoso*, empezó su trabajo intelectual, escribió un ensayo titulado *La economía budista*, postulando una inversión radical del axioma oficial de nuestros políticos e inversores; "un desarrollo rural intensivo en el empleo y ahorro en el capital" o lo que es lo mismo, "economía en la que importa la gente". Una perspectiva incomprensible en aquellos años de pleno entusiasmo desarrollista, pero que ahora muestra su sabiduría. En vez de terciarizar la economía, derivando personas a un sector servicios insostenible energéticamente y culturalmente, Schu-

macher proponía que aprendiésemos de los países campesinos del llamado Tercer Mundo y aplicásemos una economía de virtudes budistas (sus reflexiones nacieron al vivir en estos países y en ello no hay nada de confesional). Como sabe el lector informado, cuando el gobierno de España entró en la Unión Europea, se comprometió precisamente a disminuir el sector primario y trasladar a nuestros campesinos a un hipotético sector terciario. La Política Agraria Europea se puede decir que ha triunfado en estos objetivos, dada la gran disminución de trabajadores en este sector, eso sí, a golpe de paro y de una gran población de desocupados mantenidos por subsidios.

IVAN ILLICH

Ivan Illich, a propósito de esta ideología tecnocrática y totalitaria, donde lo económico domina nuestro lenguaje y nuestra política, nos proponía, siguiendo a Schumacher, el crear o recuperar las economías vernáculas. Lo vernáculo es aquello que surge naturalmente del útero o de la tierra común, es decir lo que no es adquirido o convertido en mercancía. Teodosio precisaba que lo vernáculo es propio del derecho natural porque se opone al mercado. Las economías vernáculas son locales, capaces de generar bienes colectivos y reconocibles mutuamente. Este es el ambiente económico centrípeto, donde los trabajos y los productos son capaces de crear orden social, intercambios a la escala natural, negocios visibles que nacen de necesidades reales. Lo contrario es la economía centrífuga, de mercado, donde el producto es anterior al hombre –de ahí surge el marketing–, donde los bienes se sostienen en un despilfarro energético y lingüístico, donde domina la velocidad, la distancia entre mercancías y las estadísticas. En la economía centrífuga, se opera una subversión disolvente del lenguaje, que hace que a los campesinos se les adoctrine para que actúen como si estuviesen en el sector secundario, a los industriales para que nos seduzcan al vendernos su mercancía, para que compremos como si se tratase de valores socioculturales o lo que es lo mismo como si la industria se ubicara en el sector servicios. Finalmente los trabajadores del tercer sector se dedican a prodigarse en nostalgias sobre el sector primario y actúan como la base cultural y legal de nuestra sociedad; nadie ocupa su lugar y, aunque nuestros expertos hablan siempre de adecuar los fines a los medios, nadie se toma la molestia en anunciar cuáles son los fines de nuestro sistema económico.

EL DIÁLOGO

El segundo aspecto que quiero resaltar de la historia de Franklin es la oportunidad de cambio que supone el diálogo entre vecinos, cuando se emprende un proyecto colectivo. Realidades como la energía, el empleo, las relaciones políticas... adquieren nuevos sentidos. Otros contenidos ocupan estos conceptos, surgen reflexiones, matices, dificultades, en este sentido el lenguaje es una criatura que necesita de un contexto o hábitat, y se adecua a los nuevos intercambios como hacen los seres vivos a un nicho ecológico en transformación. Las palabras en este nuevo contexto pueden ganar en proximidad, se hacen locales, importantes y dotadas de un grado de libertad sobre los discursos oficiales y atomizados de nuestro mundo centrífugo. No es lo mismo una conversación sobre energía y empleo, desde el paisaje colectivo de un pueblo, que se mira así mismo con sentido del compromiso y espíritu comunitario, al significado que ya conocemos en los paisajes fraccionados de la cultura del mercado. Los nombres que cohabitan en nuestro hacer construyen mapas, por eso no podemos ser

mentirosos cuando se quiere navegar con éxito y salud en la vida, hay una profunda necesidad de coherencia y de claridad en todo hombre. Nuestro mundo necesita urgentemente nuevas conversaciones, porque en el lenguaje se sostiene la realidad, la naturaleza visible y lo que se esconde al lenguaje. Este tránsito sólo es posible apoyando con lucidez y plenitud las palabras en la arcilla maleable de nuestra práctica existencial. Recuperar el relato del hombre del trauma de nuestra herencia prometeica y fantasmal, se puede vislumbrar cuando entre todos, o tal vez entre algunos, se presenta una misión con sentido. Trabajar en una economía vernácula, localizada topológicamente en nuestra casa como corazón, es dar un paso para un largo viaje de regreso al sentido común y a la sabiduría. Pero para ello hay que distinguir los ropajes falsos de las ideologías, la obstinación por un activismo sin salud en sus palabras, o de un programa estéril por falta de voluntad. El tránsito ha de ser integrativo, pausado, emocional y desapagado. En el tránsito hay que comprender que el hombre es por un lado puente que une orillas, y por otro fulcro que equilibra los pesos entre el mundo y su misterio. Además el hombre es el único que tiene en herencia la potencia teúrgica de la imaginación creadora, una llave que abre las puertas del paraíso, pero también del infierno.

La acción en el mundo es así una gramática que debe liberarse de la intromisión ahogadora del mercado y sus expertos. En este sentido recordemos las palabras de Isabel la Católica, una gran reina poco comprendida en nuestro país, cuando el intelectual renacentista e incipiente modernista Elio Antonio de Nebrija, le mandó la que sería la primera gramática española y europea. "Atónita me hallo, sin embargo, ante la inutilidad de la tarea... no veo porqué el lenguaje hablado habría de enseñarse... cada uno de los súbditos es hecho de natural de forma que al crecer obtiene un perfecto dominio sobre su lengua y no le incumbe al rey interferir en este dominio". Naturalmente la historia posterior se desmarcó de esta lúcida reflexión y nuestros gobernantes consideran que la gramática debe ser regulada por el Estado y el "hecho natural" ha sido secuestrado por el legalismo y las políticas educativas.

EL TRÁNSITO

Empezamos este artículo con el relato del Génesis. Esperemos que se entienda esta elección, dado que nos propusimos resaltar la importancia que tiene para el hombre vivir plenamente comprometido con un relato que sea capaz de sostener el cosmos y fecundar nuestros corazones. Que todas nuestras conversaciones sean como un flujo energético que ilumina el secreto inagotable de la primera Palabra. Que las obras que levantamos con las manos, en el torno de la existencia, nos inviten a decir, como Yavhé antes de descansar, "es bueno".

¿No es este el fin de toda acción y de toda actividad? Construir algo bueno, hacer de este mundo una palabra habitable. Yo no sé si el proyecto de pueblos en transición tiene esta vocación, no sé hasta qué punto son conscientes de que, para un viaje nuevo, hay que hacerse de una nueva gramática, porque, si no, las palabras, como las sirenas de Ulises, nos llevan a los acantilados de lo inútil. Nuestra sociedad devora nuestras conversaciones, aniquila con pasmosa facilidad cada palabra, así ha sido con los conceptos ecología, sostenibilidad, responsabilidad social... Esperemos que en el concepto "tránsito" haya una formulación más irreductible para que el tránsito sea un tránsito.

Dionisio Romero